

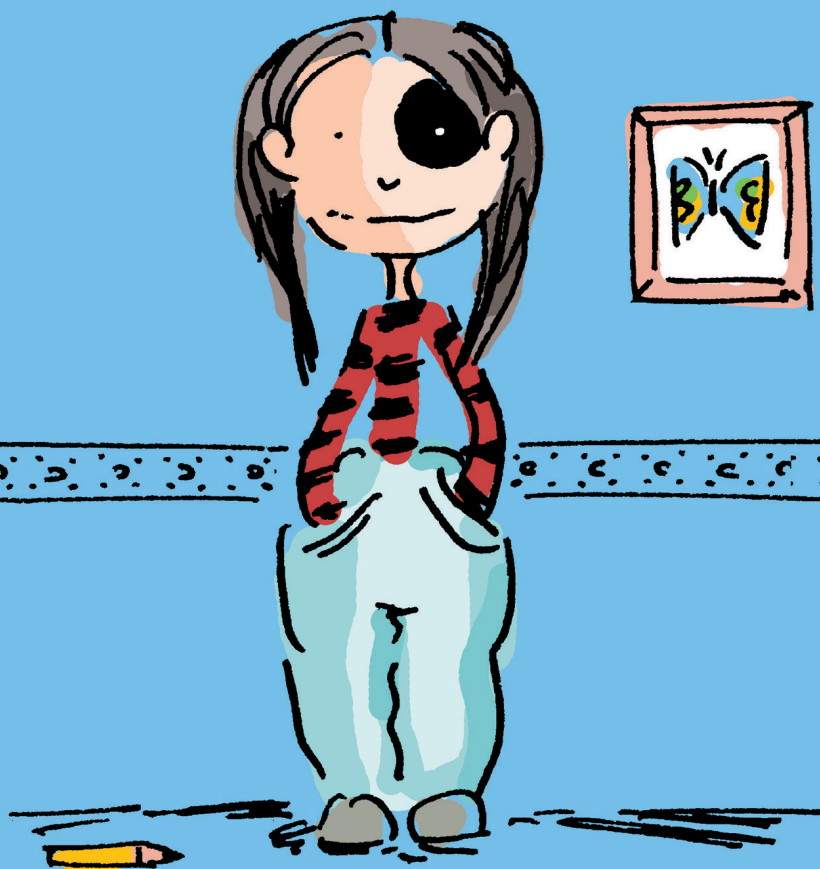


Mistral



Mistral es una niña de cuerpo delgado,
pelo negro y labios sonrientes.

Sus ojos parecen tristes porque, como ella
dice, su piel está pintada.



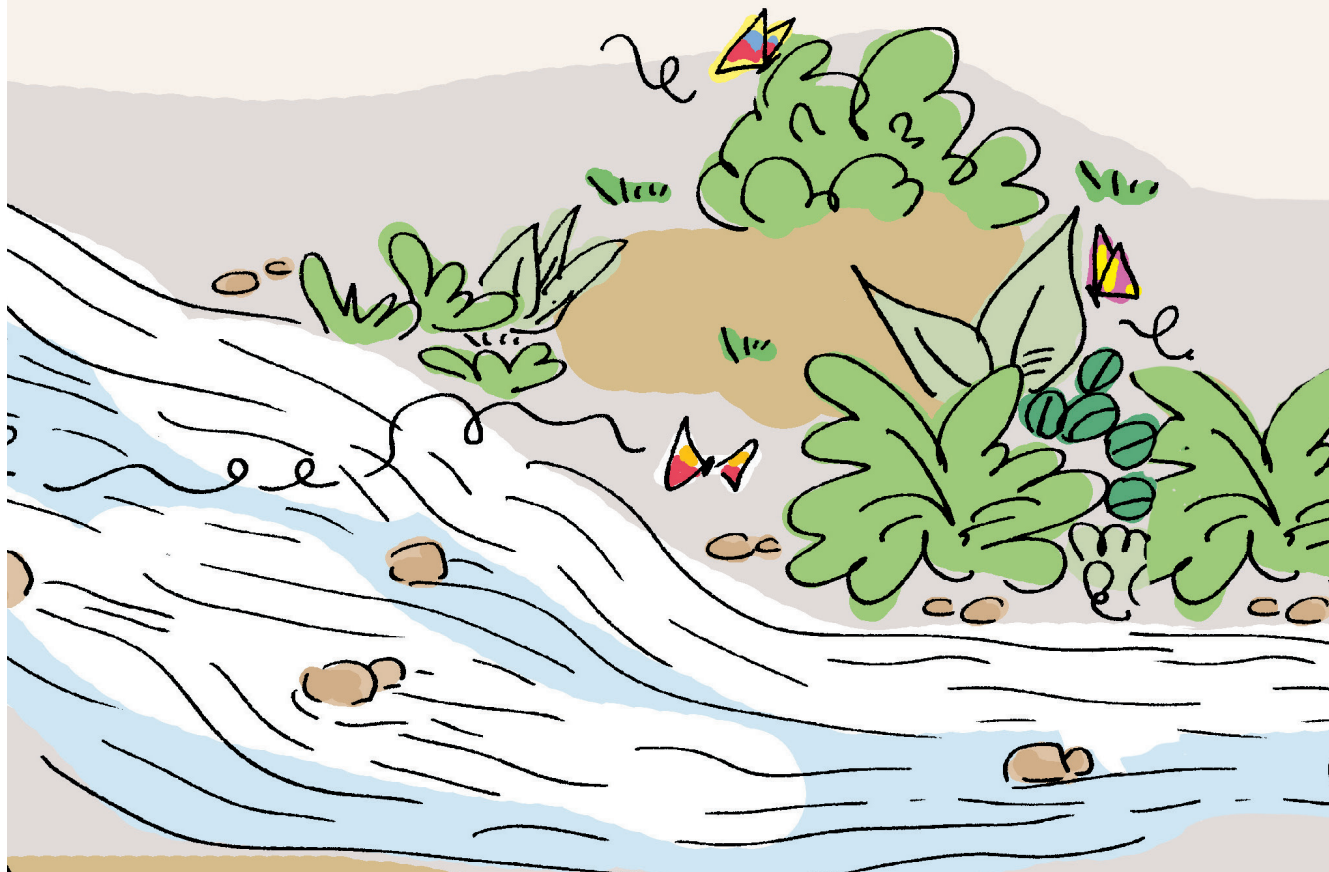


Mistral nació con un lunar oscuro y grande en el lado izquierdo de su cara y su mancha no se quita ni con agua ni con jabón.

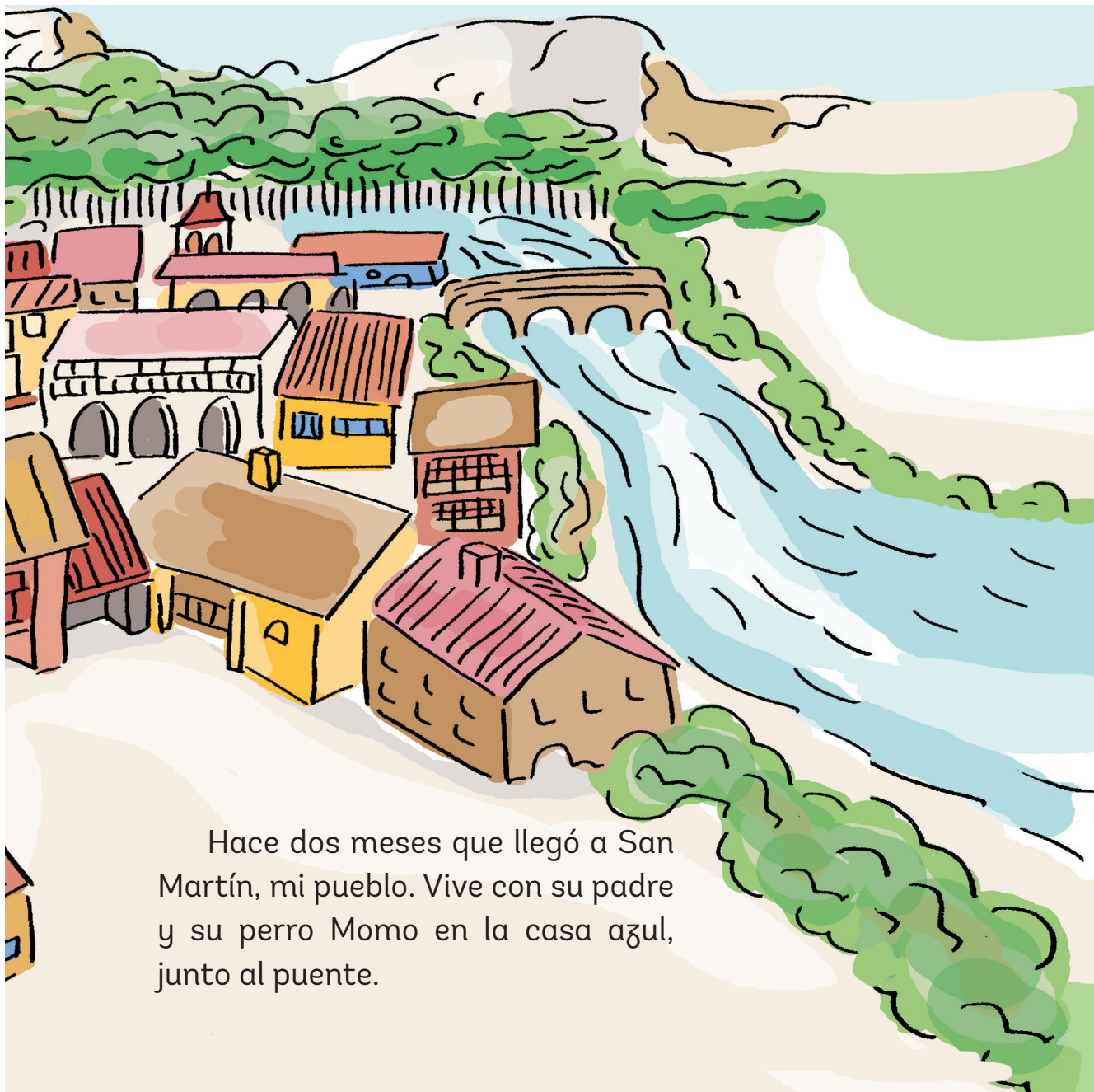
Los días de viento sueña con volar como las cigüeñas, y en las noches oscuras tiene miedo a las luciérnagas.



A Mistral le encanta bañarse en el río, y quiere aprender todo lo que pueda sobre el mundo de las mariposas, le entusiasman, todas tan distintas y pintadas de mil y un colores.







Hace dos meses que llegó a San Martín, mi pueblo. Vive con su padre y su perro Momo en la casa azul, junto al puente.



El primer día de clase, Mistral estaba un poco nerviosa y las manos le sudaban.

Su padre se dio cuenta de que algo sucedía y mientras desayunaban le preguntó:

- ¿Estás preocupada, Mistral?
- Un poco —contestó.
- Tranquila, ya verás cómo todo irá bien.

Mistral guardó silencio y de un sorbo terminó la leche con chocolate. Besó a su padre, se despidió de Momo y salió hacia el colegio.





Era la única nueva, como me pasó a mí hace cuatro años. En su clase todos se conocían. Su compañera de mesa no le dio ni los buenos días, y tampoco respondió cuando Mistral la saludó.